

1-47 LA MUERTE

Somos extranjeros en la tierra que viajamos sin descanso, soportando muchos contratiempos, hacia nuestra eterna morada. Estas palabras proceden de un himno de la Iglesia. La esperanza en la “resurrección de los muertos” es la respuesta de la fe al “destino cierto de la muerte”, que nos espera a todos. La muerte es a la vez un mal y un bien, un final y un comienzo, destrucción de la vida y entrada a la vida.

La muerte, un mal: “Dios no hizo la muerte y no se deleita en la muerte de los vivientes. Pues creó todas las cosas para que pudieran existir” (Sab. 1:13-14). A esta afirmación de la Sagrada Escritura se le puede objetar que la muerte es simplemente parte de la naturaleza pues existe desde que hay vida en la tierra. ¿No es la muerte algo natural y por tanto querido por Dios? Por otra parte, a menudo experimentamos la muerte de una persona cercana a nosotros como algo que no debería ser: incluso la muerte de un animal puede causar un profundo dolor. Por la muerte la condición del hombre está más envuelta en dudas.

El mundo todavía no es perfecto. Mientras la creación esté desarrollándose existirá también la muerte. En el plan de Dios el proceso de llegar a ser conlleva la aparición de ciertos seres y la desaparición de otros...La naturaleza tiene fuerzas constructivas y destructivas. Llegar a ser y ser transitoria es intrínseco a un mundo que está en continuo cambio. Hasta que Dios no haga todo nuevo, cuando de forma incomprensible para nosotros perfeccione al hombre y el cosmos material, no cesará la muerte de formar parte de la naturaleza.

“A través de la envidia del diablo entró la muerte en el mundo y aquellos que le pertenecen la experimentan” (Sab 2:24). La muerte entró en el mundo por el pecado enseña S. Pablo (Rom 5:12). De acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, estas afirmaciones de la Escritura significan que la muerte corporal es algo de lo que el hombre hubiera estado libre si no hubiera pecado. El hombre es un ser mortal en lo que respecta a su cuerpo, sin embargo fue creado por Dios “para la incorrupción”(Sab 2:23). Si el hombre hubiera mantenido los lazos de amistad con Dios, la muerte no hubiera tenido poder sobre él. Todavía más, Dios en su bondad ha transformado la muerte en un bien.

La muerte: un bien- este es el título de una obra de S. Ambrosio. Durante un período de gran aflicción, a finales del siglo cuatro, este Padre de la Iglesia escribió: “Pues cuando la vida es una carga, la muerte brinda reposo; cuando la vida es un tormento, la muerte se convierte en curativa”. La muerte es buena pero sólo para aquel que se ha preparado convenientemente durante la vida.

Desde que Cristo murió por nosotros en la Cruz, “morir es ganar” (Fil 1:21) para nosotros, una partida para llegar “a casa” (2 Cor 5:8), para estar “con Cristo” (Fil 1:23). Quienquiera que viva, aún ahora, no por sí mismo sino con Cristo puede ser separado por nada de su amor (Rom 8:38f). A pesar del terror de la muerte, esperará la hora de morir: ¡hacia adelante con Cristo!